



Palabras al inicio de la Cuarta Fase XXIII Capítulo General

¡Buenas tardes y bienvenidas todas! Qué alegría encontrarnos de nuevo después de un año caminando juntas como Congregación. Me gustaría comenzar haciendo memoria con vosotras del camino recorrido en este año capitular, de los pasos que hemos ido dando y así tomar conciencia de dónde nos encontramos hoy en el proceso. Recordarlo refresca lo vivido y lo soñado, para así continuar reimaginando espacios para el Carisma en esta última fase y abrirnos al futuro, sostenidas en la experiencia vivida.

Comenzamos con el acto **de apertura** de nuestro XXIII Capítulo General el 23 de abril del año pasado en el que participamos todas las Siervas de san José acompañadas por muchos miembros de la Familia Josefina. Como preparación para iniciar el proceso capitular, se nos ofrecieron varios momentos de formación sobre Indagación apreciativa pues nos parecía que afrontar este Capítulo desde un enfoque apreciativo nos podía ayudar mucho a mirar la realidad y hacernos las preguntas de futuro de un modo positivo, apoyándonos en nuestras fortalezas, priorizando las oportunidades y, sobre todo, potenciando lo mejor de cada una y de todas como Congregación.

La **Primera fase** consistió en una cumbre online los días 9, 10 y 11 de junio. En realidad, fueron dos cumbres cada día, una en inglés por la mañana y otra en castellano y francés por la tarde. Junto con laicas/os josefinas/os, personas laicas que trabajan con nosotras, jóvenes y destinatarias/os de los proyectos y representantes del Taller de Solidaridad, miramos la realidad en la que vivimos para descubrir cómo impactaba en nuestra vida y misión y escuchar las llamadas que el Señor nos hacía a través de ella. Fue una experiencia muy rica y con una diversidad cultural, de proyectos y contextos que, sin duda, renovó nuestra ilusión y nuestras fuerzas. La reflexión y diálogos durante la cumbre los recogimos en lo que denominamos Declaración de aspiraciones.

En la **Segunda fase** tratamos de mirar nuestra realidad como Comunidades-Taller que caminan junto con laicas y laicos, haciendo énfasis en nuestras fortalezas, posibilidades

y aspiraciones. Una mirada que se concretó en la evaluación de nuestra vida y misión a través de los Proyectos Apostólicos Comunitarios, que siempre tratan de aterrizar en cada lugar el contenido de los Planes Operativos provinciales y zonales, y del Plan Estratégico Institucional.

En la **Tercera fase** comenzamos a vislumbrar el futuro y a discernir el camino a seguir como Congregación en los próximos seis años, teniendo en cuenta los descubrimientos y deseos de la fase 1ª, la evaluación de la vida y misión de la fase 2ª y las propuestas sobre la estructura más adecuada para la realidad congregacional de hoy. Esta fase la iniciamos en las comunidades y finalizó con la celebración de las asambleas zonales y provinciales.

Y por fin, hemos llegado a la **Cuarta fase** con la que se culmina el proceso del Capítulo General. Nosotras las 23 hermanas que estamos aquí representando a toda la Congregación, venimos cargadas de experiencias ricas y diversas y abiertas a acoger el trabajo de reflexión y las propuestas de todos los ámbitos. Por lo tanto, aquí está presente la vida de la Congregación, la vida de cada Sierva de san José, de cada Comunidad-Taller, Zona y Provincia, y la misión vivida y compartida con las laicas y los laicos que forman parte de nuestra familia.

Quiero agradecer a todas y a cada una por haber aportado riqueza y dinamismo al proceso capitular. Vuestra participación generosa y comprometida en las distintas fases muestra una vez más que todas nos sentimos parte del cuerpo congregacional, que no queremos ocuparnos solo de nuestro pequeño espacio concreto y cotidiano, sino que nos sentimos comprometidas e interconectadas todas como miembros activos de la Congregación.

La gran mayoría de las Siervas de san José no estáis hoy aquí, pero formáis parte de esta cuarta fase pues habéis aportado los hilos con los que tejemos este momento. Por eso os invitamos a que sigáis el desarrollo de esta fase a través de la página web del capítulo general. A la Sala-Capítulo General-Siervas de san José, que ya conocéis pues ahí se han ido colgando los contenidos de las fases anteriores, se irán subiendo los documentos que se van a trabajar, comunicaciones, liturgia de cada día, fotos, etc. Se abrirá también un espacio donde podéis enviarnos vuestras comunicaciones, haceros eco de lo que vais recibiendo, expresarnos vuestra cercanía y ánimo...En estos días rezaremos unas por

otras, nos encontraremos cada día de diversas maneras, nos acompañaremos y animaremos mutuamente nuestra esperanza. Todas vais a estar muy presentes aquí en Cájar: en nuestro corazón y en nuestras reflexiones, diálogos, discernimiento y oración.

Esperamos que esta última fase, como las anteriores, sea un espacio de discernimiento en común y de escucha atenta a la santa Ruah. A las que estamos aquí nos toca continuar la reflexión y el diálogo en el que todas nos hemos involucrado a lo largo del proceso capitular. Para llevar a cabo la tarea que nos habéis encomendado, sabemos que hemos de tener nuestra mente y nuestro corazón puestos en el cuerpo entero, buscando lo que es bueno para todas y para el futuro de la Congregación.

Las hermanas que estamos aquí, no nos representamos a nosotras mismas, ni al ámbito del que venimos, sino a toda la Congregación. Tenemos los aportes y propuestas de cada ámbito, ahora nos toca ver el conjunto. En el proceso de esta última fase no se trata de sumar, restar o dividir y tampoco de mayorías o minorías, se trata de hacer nacer algo nuevo con lo recibido. El sueño de Dios para nosotras es sagrado y hemos de seguir siendo fieles a Él, dejándonos sorprender por la Santa Ruah que hace siempre cosas nuevas y abriéndonos a la Palabra que siempre transforma y renueva. Este es un tiempo de escucharnos mutuamente y confiar en nuestra sabiduría colectiva como mujeres apasionadas por el Reino y discípulas de Jesús. Nuestra fe y nuestra esperanza nos urgen a seguir comprometiéndonos a reimaginar espacios para el Carisma donde podamos seguir acompañando a las mujeres y hombres trabajadores, donde podamos seguir cuidando la Madre tierra, donde podamos ofrecer espiritualidad y sentido en medio de este mundo roto por tanta violencia e injusticia.

Por último, me gustaría enmarcar este momento significativo para la Congregación dentro de dos celebraciones importantes: una más cercana, la conmemoración de la Pascua del Señor y, la otra, la celebración del aniversario de los 150 años de la fundación de la Congregación, el 10 de enero de 2024.

Comenzamos la celebración de la Pascua y mi deseo es que podamos vivirla como aquellas mujeres: María de Magdala, María la madre de Santiago y José, y Salomé....y otras muchas que lo habían dejado todo para seguir a Jesús, lo habían acompañado de aldea en aldea, habían escuchado sus enseñanzas, habían compartido la mesa con él y vivido la experiencia salvadora que brotaba de sus gestos y palabras. Ellas subieron con

él a Jerusalén y asistieron impotentes a su crucifixión. Pero la impotencia y el dolor no les impidió recordar lo vivido junto a él y en ese recuerdo hacer el camino para encontrarlo Resucitado.

Como ellas estamos invitadas a recordar, a actualizar nuestra experiencia de fe en Jesús, recuperando las certezas, impulsando los sueños, fortaleciendo nuestra esperanza. Este tiempo capitular fue y sigue siendo también una experiencia Pascual. En él estamos llamadas a renovar nuestra vida, a trabajar mejor y colaborar juntas y con otras y otros en la misión para hacer emerger el Reino de Dios, convencidas de que la Resurrección nos trae vida nueva, ilusión y confianza.

Dentro de un poco vamos a empezar un nuevo sexenio celebrando con gratitud los 150 años de fidelidad al Carisma josefino y al Señor, que se ha mostrado fiel con nosotras, acompañándonos en todos los avatares de la vida. Nuestras hermanas a lo largo de estos 150 años trataron de vivir el carisma según las situaciones y desafíos de cada época. Ahora nos toca a nosotras vivir, visibilizar el Carisma en nuestro tiempo, y es preciso preguntarnos cómo queremos vivir con radicalidad el legado del P. Butinyà y de la M. Bonifacia hoy y en los próximos años, qué queremos dejar a las generaciones futuras, a las hermanas que están comenzando y a las que se unirán en el futuro a nuestro proyecto, y qué queremos ofrecer al mundo, a la humanidad para que crezca la justicia, la sororidad, la fraternidad y la paz.

Al iniciar la cuarta fase, nuestros corazones están llenos de esperanza, de expectativas, pero tal vez, también de incertidumbres y temores. ¡No tengamos miedo! De la misma manera que Jesús tranquiliza a sus angustiados discípulos y discípulas después de la Resurrección, también hoy nos dice a nosotras: "No temáis, pues os acompaña y os alienta la santa Ruah". Nuestro Fundador y nuestra Fundadora están con nosotras. Y sabemos que toda la Familia Josefina nos acompaña con cariño e interés y con su oración.

Muchas gracias a todas las que nos estáis acompañando online en este rito de inicio de la última fase. Quiero agradecer en este momento a Carmen Soto y a Poche Rodríguez por habernos ayudado a preparar este rito. Y a las que estáis aquí presentes, muchas gracias por haber venido y haber aceptado la responsabilidad que conlleva participar en esta fase final.

Continuamos con nuestra celebración.

Lillian Ocenar Olávere

Cájar, Granada

2 de abril de 2023